



El aguacate o la vida: percepción social sobre deforestación y cambio de uso de suelo en una comunidad purépecha

Avocado or life: Social perception of deforestation and land use change in a Purépecha community

Sara Ramírez Lorenzo¹, Josefina Cendejas Guízar^{2*}

¹ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Biología; integrante de la Comunidad de San Juan Pamatácuaro

² Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones sobre los Recursos Naturales

Historial

Manuscrito recibido: 10 de junio de 2024

Manuscrito aceptado: 10 de octubre de 2025

Manuscrito publicado: diciembre 2025

*Autor para correspondencia

Josefina Cendejas Guízar

josefina.cendejas@umich.mx

ORCID: 0000-0002-9606-2606

Resumen

El cultivo del aguacate constituye la principal actividad agrícola en el estado de Michoacán, lo que representa que, en términos económicos, ninguna otra actividad productiva pueda competir con ella, al menos en el sector primario. La región idónea para la producción del fruto es conocida como la Meseta Purépecha, zona que hasta hace pocas décadas estaba mayormente cubierta de bosques templados de pino-encino. Las huertas de aguacate han ido avanzando cada vez más rápido, causando la devastación de los bosques, e imponiendo nuevas dinámicas productivas y sociales a las comunidades locales. En este trabajo presentamos resultados de un proyecto de investigación realizado en la Comunidad de San Juan Pamatácuaro, Michoacán, destacando la percepción de diversos grupos de pobladores sobre la problemática, percepción que refleja un claro entendimiento de la misma, pero también, sentimientos encontrados frente a ella: de culpa e impotencia debido a la falta de organización, por un lado, y de preocupación genuina y voluntad de cambio, por el otro.

Palabras clave: cultivo de aguacate, deforestación, organización comunitaria.

Abstract

Avocado cultivation is the main agricultural activity in the state of Michoacán, which means that in economic terms, no other productive activity can compete with it, at least in the primary sector. The ideal region for the production of the fruit is known as the Purépecha Plateau, an area that until a few decades ago was mostly covered by temperate pine-oak forests. Avocado orchards have been advancing more and more rapidly, causing forest devastation and imposing new productive and social dynamics on local communities. In this paper we present results of a research project carried out in the Community of San Juan Pamatácuaro, Michoacán, highlighting the perception of various groups of residents about the problem, which reflects a clear understanding but with mixed feelings: guilt and helplessness due to the lack of organization, on the one hand, and genuine concern and will to change, on the other.

Keywords: avocado cultivation, deforestation, grassroots organization.

Introducción

México es uno de los diez países con mayor superficie de bosques primarios y en donde se registran todos los tipos de vegetación natural conocidos. A pesar de ello, en el país se han señalado sectores vulnerables por los cambios que están sufriendo los ecosistemas forestales, debido a diversos factores. Las principales causas de pérdida y deterioro de la cubierta vegetal son la conversión a tierras para la agricultura y el desarrollo urbano,

pero también la introducción de especies exóticas invasoras, la sobreexplotación de los recursos naturales, la contaminación y el cambio climático (CONAFOR, 2013).

La superficie forestal total en el país es de 138 millones de hectáreas que abarca el 70% de todo el territorio nacional (Beltrán, 2016). En Michoacán, los recursos forestales ocupan el 70% de todo el territorio del Estado, superficie que se ha degradado y perdido por desmontes

y crecimiento urbano, lo que constituye hasta el 80% de las causas de pérdida forestal (Hernández, 2020).

Desde la segunda mitad del siglo XX y hasta el presente, debido a la modernización económica y de integración comercial del país, se comenzó a aprovechar las áreas maderables de una manera excesiva, lo que ha generado en muchos casos perturbaciones permanentes. Uno de los ejemplos más graves de ello es Michoacán, que contaba en los años setenta con 1,811,232 ha de bosque templado y que en los noventa se redujo a 474,216 ha. Esto es, que en poco más de veinte años se perdieron 1,333,500 has. Entre las causas que han intervenido en ello están el cambio de uso de suelo, la conversión a praderas, cultivos agrícolas, así como los incendios forestales y la tala irracional (COFOM, 2007).

El cultivo de aguacate en México es de gran importancia para el estado de Michoacán. En la década de 2000-2010 las áreas de este cultivo aumentaron en el país de 95 mil a 134 mil ha. Se calcula que este proceso representa una pérdida de bosques de 690 ha anualmente (INIFAP, 2012). El impacto de pérdida de biodiversidad en el desarrollo humano es grave, y más severo aún en las regiones donde las comunidades rurales con escasos recursos económicos dependen de manera directa de los recursos naturales, ya que desestabiliza su sobrevivencia y su bienestar social (CONAFOR, 2013).

En la Meseta Purépecha la pérdida de bosque es evidente y ha sido muy severa en los últimos años. En ello ha influido el cambio de uso de suelo para cultivo, como es el caso de la producción del fruto del aguacate, que se ha extendido a casi todo Michoacán, con pérdidas de bosque irreversibles (Ordóñez *et al.*, 2001). En esta zona, que tiene un clima con predominancia húmeda, con un buen temporal de lluvias, se encontraban las extensiones de masa forestal más importantes del estado. Es ahí donde se localiza la comunidad de San Juan Pamatácuaro, orgulloso pueblo Purépecha, lugar donde hace apenas quince años los cerros estaban revestidos de verde bosque.

En la comunidad, el cambio de uso de suelo ha tenido un papel muy importante en los últimos años, devastando las áreas forestales de una manera drástica e incontrolable. A pesar de que esta zona sigue teniendo áreas forestales extensas, la compra y venta de terrenos comunales ha ido en aumento, con compradores pertenecientes a localidades externas que ocasionan conflictos entre los mismos comuneros por evitar el cambio de uso de suelo en zonas que conforman el Cerro Grande o *Juata K'ere* (llamado así por los pobladores).

A través de los años y en épocas recientes, la falta de orden y responsabilidades claras ha desatado descontrol

y caos en toda el área comunal, dando como resultado la venta de terrenos comunales a personas ajenas. Por otra parte, también ha aumentado el aprovechamiento excesivo de la madera forestal sin control alguno. Paralelamente, desde hace algunos años se ha integrado de forma creciente la producción del aguacate en la zona. Sin control y sin un reglamento por cumplir, se arrasan áreas extensas de bosque para la producción de este fruto, comenzando en las áreas bajas de la comunidad. Ahora que esas áreas están repletas de huertas, se comienzan a invadir los bosques que están más cerca del pueblo. También, se están invadiendo las áreas más altas con bosque que conforman el Cerro Grande, la tercera montaña más alta del estado de Michoacán, con una altura de 3,500 msnm.

Al escuchar a personas locales que han percibido los cambios con el paso de los años, se detectó que existen pequeñas posibilidades de que, al obtener y compartir información sobre el problema, surjan alternativas para comprender y afrontar el cambio ambiental que está ocurriendo, no solo en la comunidad, sino fuera de ella. En particular, las personas mayores aún creen poder influir en la manera en que los pobladores ven a sus recursos naturales, “que no están ahí por el simple hecho de estar, sino que existen a través de procesos que se han ido creando durante muchos años.”

La investigación realizada tuvo como propósito conocer la percepción social de los pobladores de la comunidad sobre el problema de la deforestación de sus bosques, y saber si están dispuestos a realizar cambios en conjunto, en torno a la problemática que, desde hace unas cuantas décadas, está destruyendo parte de la riqueza natural de toda la zona purépecha. El propósito central fue considerar las posibilidades de aplicar el Manejo Forestal Comunitario (Merino y Martínez, 2014; Madrid, 2016; Hernández, 2020) con las condiciones necesarias para su realización en la Comunidad de San Juan Pamatácuaro. Se recolectó información precisa de los pobladores para conocer cómo perciben las actividades que se realizan en las áreas, así como los cambios a gran escala que se están causando con el avance de las huertas de aguacate, y, sobre todo, para identificar posibles alternativas que encaminen a la población a entender la relación directa que tienen con el estado de las áreas forestales. En este artículo abordaremos los siguientes objetivos:

1. *Conocer la percepción de los pobladores y autoridades comunales acerca de las causas de la perturbación de sus bosques y las posibles alternativas para revertirla.*
2. *Contribuir a mejorar la comprensión de la comunidad*

sobre los procesos de cambio ambiental, las causas de la pérdida de los bosques y el manejo forestal comunitario.

En cuanto a los resultados, se presentan los relativos al *Taller sobre Conservación y Manejo Comunitario del Bosque*, que se llevó a cabo el 21 de junio de 2022 en la Comunidad de San Juan Památcuarro, y algunos testimonios adicionales derivados de entrevistas a profundidad.

Enfoque teórico-metodológico

Percepción social del cambio ambiental y aprendizajes asociados a ella

Existe una estrecha relación del medio ambiente con los procesos sociales y económicos de las sociedades humanas, por lo que algunos autores han sostenido que la problemática ambiental es de naturaleza social antes que natural (Maass, 2019). Mediante este enfoque, surge la necesidad de emprender estudios que busquen conocer y analizar las características de los actores y sectores sociales cuyas acciones y decisiones repercuten directamente en el mantenimiento de los bienes y servicios que los ecosistemas brindan a las sociedades (Castillo *et al.*, 2007).

Los estudios de percepción social del ambiente explican la manera en cómo las sociedades, poblaciones o ciudades, le dan sentido a todo lo que les rodea en referencia a los paisajes cambiantes a lo largo de todo el mundo, complementándose por experiencias y preconcepciones, coloreadas por los gustos y las preferencias, moldeadas por la memoria y el olvido, que guían sus juicios y acciones ambientales (Tábara, 2001). La percepción proporciona a las personas las bases para conocer la tierra y su entorno inmediato, para realizar sus actividades, dirigiendo y regulando los diversos aspectos que constituyen su vida diaria (Flores y Herrera, 2010).

La percepción que se obtiene de las personas al ser entrevistadas acerca de alguna problemática ambiental a nivel local con relación de los recursos naturales, puede contribuir a entender la problemática ambiental, y a mejorar las acciones que el estado requiera para una participación efectiva y comprometida de los propios actores locales. Asimismo, es importante conocer y comprender el contexto de cada situación de sobreexplotación de los recursos, ya que ello es la base para explorar posibilidades de construir relaciones de confianza, cooperación, y solidaridad entre los pobladores que comparten algún recurso (Merino y Martínez, 2014).

Coincidimos con García *et al.* (2015), que: “La percepción es la acción y efecto de percibir, así como la sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos que deriva en el conocimiento generado en las personas” (García, *et al.* 2015). La percepción de las sociedades no solo es percibir pasivamente estimulaciones, sino es seleccionar, formular hipótesis, decidir, procesar la estimulación; eliminando, aumentando o disminuyendo distintos aspectos. Todo proceso resulta afectado por el aprendizaje, la motivación, la emoción y todo el resto de las características permanentes o momentáneas de los sujetos o de las personas (Salazar *et al.*, 2012). Para hablar de la percepción de una población, ocurre un proceso donde se extrae información, conocimiento, aprendizaje y un pensamiento profundo dependiendo del tipo de situación en el que uno se encuentre. A través de la percepción, se forman referencias que se construyen por medio de las experiencias vividas de las personas. Se percibe a través de los sentidos, lo que otros no alcanzan a percibir, por lo que es común ver o escuchar lo que de forma emocional queremos o para lo que estamos preparados, dado que la percepción no puede deslindarse de la personalidad, se obtiene todo directamente de las circunstancias que se viven y experimentan (Flores y Herrera, 2010). Para los fines de esta investigación asumimos también que “la percepción de las comunidades se considera como la actitud positiva o negativa de alguna actividad socio ambiental o socioeconómica dentro de una misma comunidad” (García *et al.*, 2015). Lo anterior puede conducir a generar mejores o peores respuestas de las comunidades ante riesgos y amenazas que les afecten, dependiendo del nivel de acuerdos que puedan tomar a partir de una visión compartida (Puy y Aragónés, 1997).

Enfoque de diálogo de saberes como estrategia de educación socio-ambiental

El estudio y manejo de los sistemas socioecológicos ha abierto la puerta a otras epistemologías, de las que se derivan nuevas formas de construir, compartir y socializar el conocimiento (Maass, 2019). En primer lugar, el reconocimiento de la complejidad de los problemas socioambientales ha obligado a que su estudio traspase las fronteras disciplinarias, para dar lugar al enfoque transdisciplinario. En la práctica, esto significa que los problemas de investigación y los conceptos para abordarlos se construyen de manera interactiva, generando un espacio compartido de teorías, enfoques metodológicos y apuestas para la acción. De hecho, el conocimiento se produce incorporando de manera importante los saberes locales y empíricos, en una relación de respeto

mutuo y colaboración. A esto se le ha llamado “diálogo de saberes” desde la antropología, haciendo énfasis en la importancia de la interculturalidad. De manera similar, Boaventura de Sousa Santos habla de la necesidad de una “ecología de saberes” para descolonizar las ciencias, desde lo que él ha llamado “epistemologías del sur” (Sousa Santos y Meneses, 2014).

En el caso que nos ocupa, se conjugan muchos de los elementos que justifican la elección del diálogo de saberes. En primer lugar, la problemática forestal abordada se ubica claramente en un socioecosistema, donde las actividades humanas juegan un papel innegable tanto en la destrucción como en la conservación del ecosistema. En segundo lugar, la comunidad de estudio se reconoce a sí misma como purépecha, lo cual agrega una dimensión más a la complejidad, a saber, la de la diversidad cultural.

De esta forma, mediante el reconocimiento de la percepción social sobre la problemática ambiental, y el ejercicio de un diálogo de saberes entre los actores (donde participan varias generaciones) y entre éstos y miembros de la academia, se logra tener un conocimiento más preciso y pertinente de la realidad, para decidir los cursos de acción pertinentes. Creemos que este enfoque puede aportar mucho a la teoría y práctica de la educación ambiental para la sustentabilidad, yendo más allá de una concepción meramente pedagógica, hacia una epistemología descolonial y transformadora.

Metodología

La estrategia metodológica del estudio consistió en una combinación de sondeo, diagnóstico comunitario e investigación acción participativa. El método principal para esta investigación es el de sondeo de tipo cualitativo, para ello se realizó un acercamiento con las personas de la comunidad. Posteriormente, se aplicó un cuestionario a un número significativo de personas para obtener información sobre cómo ven la situación y qué estarían dispuestos a hacer para afrontar esta problemática, tanto en relación con una mejora en su economía familiar, como al bienestar de la comunidad y de su bosque. Se realizaron además entrevistas a profundidad, identificando a personas claves en el pueblo, que asumen un liderazgo y responsabilidad ante la sociedad. Asimismo, se realizó un Taller participativo en el que se compartió información relevante con la comunidad sobre el manejo del bosque. Se aplicaron preguntas –usando la técnica de “Cuestiones de sobrevivencia” de la IUCN (1997)–, a manera de *focus group* para conocer sus percepciones sobre la problemática, las alternativas y la disposición

de la comunidad para aplicar el manejo forestal comunitario.

Por otra parte, para conocer las condiciones de los bosques comunitarios, se realizó una búsqueda de referentes cartográficos, mismos que se tomaron como base para identificar el alcance de los daños y el potencial que aún existe para implementar un plan de manejo forestal en la comunidad.

Contexto socio-territorial

En la región Purépecha del estado desde los años setenta han existido los movimientos indígenas con causas diversas, la mayoría relacionados con la defensa de sus territorios. El que dio inicio fue el de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ) en la comunidad de Tingambato, que después se extendió a otros municipios y comunidades. En los noventa, en Cherán por la tala excesiva clandestina se constituyó el Frente Independiente de Comunidades Indígenas de Michoacán (FICIM) y el Frente Independiente de Pueblos Indios (FIPI-Michoacán) surgiendo así la Organización Nación Purépecha (ONP) –movimiento que defendía la propiedad comunal– y se inició así una etapa de organización y lucha por los intereses propios de las comunidades, que además de la autonomía, incorporaba una visión de conservación y protección de los recursos naturales (Pérez y Díaz, 2013). Las comunidades agrarias son las comunidades con más proporción de tierras forestales en estado de conservación, con un 69% del territorio con bosque en México. Las poblaciones de estos territorios comunitarios tienen fuerte sentido patrimonial y de identidad (Merino y Martínez, 2014; Hernández, 2020).

En 2011, comuneros del Municipio de Cherán se organizaron y levantaron en armas para la defensa de sus bosques de la tala clandestina, realizada por grupos identificados como parte del crimen organizado. Además de luchar contra el saqueo del bosque comunal, los comuneros buscaban detener la ola de secuestros, extorsiones y otros delitos violentos que asolaban a la comunidad, detonándose un movimiento de autoprotección liderado inicialmente por las mujeres. Después de unos meses, el movimiento derivó en la conformación de una estructura permanente de seguridad y vigilancia en contra de las acciones represivas de los talamontes y demás grupos de crimen organizado (Pérez y Díaz, 2013). En 2012 se logró la recuperación de algunas zonas con pérdidas de hasta 74% de cobertura forestal (España-Boquera y Champo-Jiménez, 2016).

No todas las comunidades de la Meseta Purépecha han realizado movimientos de este tipo; muchos, ante estas situaciones, prefieren hacer a un lado la problemática y

seguir con sus actividades cotidianas. En algunos casos, las personas incluso forman parte de las actividades en contra de la conservación y el desarrollo forestal sustentable. Elementos como la falta de empleos y la pobreza ha ocasionado que los dueños de los bosques se vean obligados a elegir entre la sustentabilidad económica o la sustentabilidad ecológica de sus bosques.

Un caso notable y ejemplar es la de la comunidad de Nuevo San Juan Parangaricutiro, asentada en un territorio boscoso de gran biodiversidad, que considera a los recursos forestales como el sustento más importante de sus medios de vida. Mediante una organización comunal, el establecimiento de una industria de transformación, reinversión de utilidades y capacitaciones, esta comunidad indígena realiza actividades productivas que generan empleo y a la vez conservan los bosques (Ordóñez *et al.*, 2001).

Problemática forestal en la comunidad de San Juan Pamatácuaro

Durante muchos años la comunidad había podido mantener una relación armoniosa con los abundantes recursos que el bosque les ofrecía, manteniéndose como una de las zonas forestales mejor conservadas en la región purépecha (**Figura 1**). Además, eventualmente ha contado con algunos proyectos que llegaron a la comunidad para el apoyo de las familias y para el buen manejo de los recursos forestales. En 1995 se implementó un plan de manejo forestal que consistió en el aprovechamiento forestal involucrando a las autoridades y a los comuneros, incluyendo la construcción de instalaciones para procesar la madera. Este proyecto se abandonó, de

acuerdo a algunos informantes, por inefficiencia y corrupción, tanto de autoridades como de algunos comuneros involucrados.

El “Parque Ecoturístico Pamatácuaro” fue otro de los proyectos gestionados para la comunidad por parte de Instituto Nacional Indigenista (INI) en el año de 2015. A través de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) se obtuvieron recursos para reforestar 120 hectáreas en 2016 y 60 hectáreas en 2017. También hubo programas de pago por servicios ambientales, con empleos temporales para realizar acciones como brechas corta fuego y aclareos, en las áreas forestales pertenecientes al pueblo. Sin embargo, por la poca organización comunitaria, y por malos manejos de los líderes que la comunidad ha tenido en el transcurso de varios años, muchos de los proyectos y apoyos que la comunidad recibía, se quedaron en el camino o simplemente solo llegaron a algunas personas. Es así que desde el año 2019 no ha habido ningún tipo de apoyo por parte de los programas federales o estatales.

Sandoval-Contreras (2019) menciona que en San Juan Pamatácuaro la interrelación del bosque con los comuneros es regulada por acuerdos locales para su uso y explotación, derivados de sus usos y costumbres. Como comunidad indígena se esperaría que la explotación del bosque fuera en forma de organización colectiva, pero en los hechos el aprovechamiento es individual, no colectivo. Con 8,000 ha de uso forestal, el territorio se encuentra dividido en dos partes: parcelas con un máximo de 17 ha pobladas de pino-encino y el área comunal. Según este autor, no se puede hablar de un total de hectáreas parceladas porque no existe una delimitación perimetral y parcelación vigente, ya que algunas

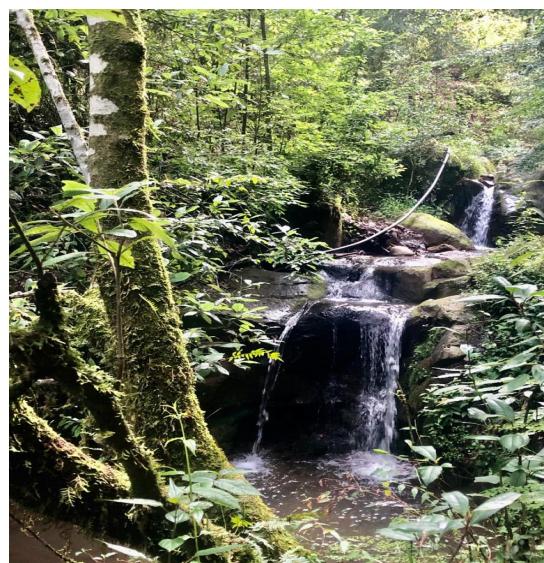


Figura 1. La riqueza del paisaje de Pamatácuaro. Fotos: Sara Ramírez Lorenzo

delimitaciones entre los espacios parcelarios y áreas de uso común son producto de compra y venta de parcelas (Sandoval-Contreras, 2019). Derivado de lo anterior, no se cuenta con un manejo estable de los terrenos comunales por la mala organización de las autoridades actuales y las administraciones anteriores. Así, las personas y los comuneros se han acostumbrado a manejar sus tierras de la manera en que más les convenga, beneficiándose solo unos pocos y aprovechándose de personas que aún respetan la manera tradicional para delimitar sus parcelas y los acuerdos de sus ejidos. En la **Figura 2** puede apreciarse cómo el cambio de uso de suelo afecta la integridad del bosque comunitario.

Las áreas forestales en la comunidad sirven para el aporte de materia prima para la producción de artesanías de madera, que ha sido uno de los trabajos con los que la gente del pueblo se sostén desde décadas atrás, destacando por su originalidad y buena manufactura. En la actualidad, la elaboración de las artesanías se ha hecho a un lado, aunque no totalmente, debido a la baja demanda. En contraste, la extracción de madera de los bosques de la zona ha ido aumentando en los últimos años para su venta a comunidades externas al pueblo, con el fin de obtener dinero de manera rápida. Se ha llegado incluso

a talar áreas donde hay árboles que no llegan a etapas juveniles, mucho menos a etapas adultas o maduras. Por la falta de vigilancia y coordinación con las autoridades, se ha dejado entrar a gente extraña a los bosques comunales, a talar de una manera ilegal, sin respetar ningún tipo de terreno comunal y sin considerar que el bosque es el ecosistema clave para la supervivencia de toda la comunidad.

Por otra parte, lo que más ha acelerado el corte de madera en estas zonas es el cambio de uso de suelo para la producción del cultivo del aguacate, que, en todo Michoacán, se sigue extendiendo, por los altos precios que alcanza en el mercado; de ahí que toda la gente quiera producirlo. En los últimos quince años, la producción del aguacate en toda la zona está muy demandada y en el pueblo se han ido sustituyendo sin restricción las áreas de bosque por las huertas, pese a que algunas de las áreas por diferentes factores ambientales no son aptas para la producción de plantas de aguacate (Hernández, 2020). Esto ha conducido al abandono paulatino de actividades tradicionales relacionadas con un aprovechamiento sustentable del bosque, tanto en cuanto a recursos maderables como no maderables (**Figura 3**).



Figura 2. Avance de la deforestación por cambio de uso de suelo. Foto: Sara Ramírez Lorenzo.



Figura 3. Usos productivos tradicionales de los recursos forestales en Pamatácuaro. Fotos: Sara Ramírez Lorenzo

Resultados

En este artículo presentaremos los resultados relativos al *Taller sobre Conservación y Manejo Comunitario del Bosque* que se llevó a cabo el 21 de junio de 2022 en la Comunidad de San Juan Pamatácuaro, complementados con algunos testimonios derivados de entrevistas previas. El taller tuvo una duración de 5 horas y contó con la participación de 45 personas de la comunidad (**Figura 4**).

En la primera parte se realizaron varias ponencias temáticas por parte de investigadores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y algunos jóvenes profesionistas locales; en la segunda, se llevó a cabo el *focus group*, dividiendo a los asistentes en varios grupos para facilitar su participación. A continuación se presenta una síntesis de las respuestas obtenidas a partir del cuestionario “Preguntas de sobrevivencia” diseñado de la IUCN. Los testimonios y respuestas de las y los participantes se presentan en cursivas.

PREGUNTA 1: CAMBIO

¿En qué formas han cambiado nuestros bosques?

Nuestros bosques antes rodeaban cada parte de la comunidad dentro y fuera con hectáreas grandes. En la actualidad cada vez están cortando más árboles, para venta al exterior sin beneficio de ningún tipo para la comunidad, solo para el vendedor particular.

¿Cómo continúan cambiando las cosas?

Las cosas siguen cambiando al paso de los años, lentamente pero con un tremendo cambio del paisaje en cada rincón |del pueblo, y no se diga en sus caminos hacia los predios pertenecientes al pueblo.

¿Cuáles son las dinámicas y las causas de los cambios que presenciamos hoy?

Mucha gente menciona que la causa de los cambios en el cuidado del medio ambiente fue la falta de empleos en la comunidad.



Figura 4. Taller realizado en Pamatácuaro con integrantes de la comunidad. Foto: Josefina Cendejas Guízar

PREGUNTA 2: PROBLEMAS

¿Qué problemas han resultado de los cambios, y cuáles han existido siempre?

- En relación al bosque
- En relación al medio ambiente en general
- En relación a la organización de la comunidad

Los problemas que han resultado a través del tiempo son el cultivo del aguacate en la zona principalmente y la ambición de dinero por algunos comuneros, lo que ha existido siempre es la tala inmoderada de los bosques, que en la actualidad se ha ido de la mano con el cambio de uso de suelo que nos está afectando de una manera alarmante a toda la zona, junto con falta de interés por parte de la mayoría de la población.

PREGUNTA 3: SOMOS AFECTADOS

¿Cómo están siendo afectados nuestros bosques por otros, sin que tengamos ningún control sobre ello?

En pocas palabras nuestros bosques están siendo arrasados con todo por la gente que no pertenece a la comunidad, por el simple hecho que ellos no tienen esa sensibilidad y porque no le dan el valor que tienen, y todo a causa de la venta de terrenos comunales por el simple hecho de recibir grandes cantidades de dinero.

¿Quién y en qué forma? ¿Qué beneficios obtiene de ello? ¿Sabe del daño que provoca?

La gente viene a la comunidad a explotar y a contaminar uno de nuestros recursos más valiosos

que es el suelo y el agua, a través de la venta o renta de terrenos con el fin de hacer el cambio de uso de suelo. Aparte de que lo aprovechan de esa manera ellos se llevan millones y millones de pesos por año del aprovechamiento excesivo de nuestros recursos. Y la comunidad sin ningún tipo de beneficio...con el paso de los años, el agua comenzará a escasear más y los suelos se irán contaminando, poniendo en riesgo a la misma población.

¿Nos beneficiamos indirectamente también? ¿Cuál es el balance de costos y beneficios?

Cabe mencionar que de acuerdo a testimonios, la comunidad también ha tenido algunos beneficios derivados de esos cambios, con la oferta de más trabajo para los hombres y con una entrada de dinero que beneficia a todos, pues se gasta en el mismo pueblo. Sin embargo, reconocen que no han pensado en el daño que hacen a la naturaleza.

¿Está la situación realmente fuera de nuestro control? ¿Cómo podríamos tener más control sobre ella?

La situación sí está un poco fuera de control por el simple hecho de que está totalmente dividida la comunidad, no como hace algunos años, pero aun está corrompida por partidos políticos y un poco por la religión. La única solución es dejar estos prejuicios por un lado y seguir uniéndonos por acciones buenas, no solo en temas del medio ambiente sino en todo lo demás.

PREGUNTA 4: SOMOS RESPONSABLES

¿Cómo estamos afectado la vida de otra gente?

Estamos afectando nuestra propia vida al no poner en primer plano la estabilidad emocional y la estabilidad que necesita la naturaleza que le demos nosotros por el simple hecho de estar en un mismo lugar. Y eso conlleva la estabilidad o la no estabilidad de cada uno de nosotros al conformar una población.

¿Cómo nuestras acciones conducen, directa o indirectamente a la degradación del ambiente?

Cada una de las acciones que realizamos los seres humanos por naturaleza, conllevan una parte de sensibilidad por nuestro entorno, ya sea porque vivimos cerca o porque tenemos poca sensibilidad por lo que alguna vez hemos visto, de ahí parte que desde años atrás nuestros antepasados nunca pensaron en degradar, lastimar o dañar parte de la naturaleza. En

la actualidad toda la tecnología nos ha separado de ese lado humanitario que teníamos y cada una de las acciones que las personas realizan termina igual: en afectarnos a nosotros mismos porque vivimos en un mismo entorno.

¿Cómo podemos cambiarlas, para reducir o eliminar los efectos dañinos en otras comunidades y personas?

Para poder realizar cambios en las comunidades hace falta una buena organización, donde encabecen personas de todos los ámbitos que llenen de conocimiento cada uno de los retos que se pudieran presentar, y culminar con una buena organización comunal para poder avanzar con lo que se quiere hacer. La unión hace la fuerza, y nunca dejar la sensibilidad humanitaria que nos pertenece a cada uno de nosotros.

¿Cómo necesitan cambiar los demás (gobierno, aguacateros, etc.) para ayudarnos a causar menos daño?

El gobierno en este caso debería de acercarse más a las comunidades rurales, que somos las que estamos más apegadas a este tipo de problemas en todo el país, siempre estar presentes y apoyar a las familias a salir adelante, dándoles un valor único por el arte y las artesanías que la mayoría saben hacer.

Los aguacateros en este caso deben ser menos egoístas, tienen que ser conscientes del daño que se está haciendo al ambiente, y después de ahí tomar acciones para que ellos junto con la comunidad puedan equilibrar ese manejo de los recursos de la comunidad.

Los troceros, que busquen alternativas de trabajo para no solo estar dependiendo del corte de árboles, porque ellos mismos ya se acabaron todos los tipos de árboles maduros que había en nuestros bosques y ahora el bosque necesita un respiro para comenzar con su regeneración.

A la población en general, siempre levantar la voz, nunca quedarse callados ante un aprovechamiento indebido de las áreas de bosque.

PREGUNTA 5: CONOCIMIENTO

¿Quién sabe lo que necesitamos saber sobre la situación de nuestros bosques?

Todos tenemos la responsabilidad de saber, e incluso las mismas personas presentes sabemos con total claridad lo que está sucediendo en la comunidad. A lo mejor con los enfoques no muy claros por no saber mucho del tema,

pero sí estamos claros en saber que tales actividades que se están realizando en Pamatácuaro no nos están favoreciendo como se debería.

¿Quién tiene conocimientos en el nivel de la comunidad?

Todas las personas pertenecientes a la comunidad, las de mayor edad, son las que aún tienen conocimiento en cada una de las situaciones que pasó y que está pasando la comunidad en la actualidad, y (pueden aportar) ahora con la problemática ambiental por la que se está viviendo.

¿Qué instituciones tienen la información y los expertos que podrían ayudarnos a saber más?

Todas las dependencias que podrían ayudarnos con orientación están distanciadas de las comunidades como nosotros, necesitamos que los que se especializan en cada una de las problemáticas en este caso ambientales, estén presentes en las localidades que están luchando el día a día con estos cambios. Con su ayuda sabremos un poco más cómo lidiar o cómo sobrellevar la situación hacia un mejor camino para el bienestar mutuo de todas las comunidades.

PREGUNTA 6: COMUNIDAD

¿Quién más comparte nuestros problemas o tiene otros similares?

Todas las comunidades ya sea de la meseta purépecha o de todo el estado están padeciendo algún tipo de problemática ambiental y esto es muy grave.

¿Quién más está amenazado por el mismo problema?

Todas las comunidades en este caso con áreas forestales están amenazadas de alguna o de otra manera. En cómo se está aprovechando su recurso, porque lo que no estamos viendo a largo plazo es qué vamos a hacer cuando el recurso se termine.

¿Podemos aprovechar la experiencia de los que ya han pasado por situaciones similares?

Sí podemos aprovechar cada una de las experiencias que algunas otras comunidades han tenido que padecer hasta con muerte de personas, para poder tomar acciones para un buen manejo de sus recursos, porque al final se tiene un beneficio para todos los habitantes.

¿Qué acciones se pueden tomar de forma comunitaria, mejor que individualmente?

La comunidad se tiene que organizar a la de ya. Se tienen que comenzar a realizar acciones de cualquier tipo como algún Consejo comunal en forma, porque en la comunidad ya no existe un Consejo. Faenas comunitarias como las que se han llevado a cabo, pero más en forma, con una coordinación aún más seria y con la participación y unión de toda la comunidad.

PREGUNTA 7: VALORES

¿Cuáles son nuestras aspiraciones? ¿Tenemos un modelo a seguir o alcanzar? (visión)

Primero que nada necesitamos ubicarnos u orientarnos totalmente como personas y con el papel que jugamos cada uno de nosotros en nuestra comunidad.

¿Cómo queremos estar en el futuro, en relación con nuestros bosques, nuestro medio ambiente y nuestra vida en comunidad?

Todos quisieran seguir dependientes de las cosas fáciles que la tecnología nos ha mostrado hasta estos días. Pero ese no es el sentido que tenemos que darle a la vida que estamos pasando aquí en la tierra. Necesitamos levantar la cabeza, mirar qué tenemos a nuestro alrededor, contemplar lo hermoso y admirar cada una de las pequeñas cosas que nos regala la naturaleza, que al final estamos conectados (a ella) de manera inigualable, porque somos uno mismo.

¿Cuáles son los valores que nos identifican como comunidad, que se han ido perdiendo y que podríamos rescatar?

Los valores que nos identifican como seres humanos y como seres dependientes de la naturaleza aplica con la mayoría de los que existen y lo que debemos de tener siempre presente es la identidad que poseemos como personas pertenecientes a comunidades indígenas y como seres vivos dependientes de la naturaleza. Uno como comunero se tiene que enamorar de la naturaleza que lo rodea, porque a pesar de intentos fallidos, la mayoría de las cosas que comemos todos los días vienen de nuestros propios cultivos. Antes nuestros ancestros realizaban oraciones para poder cortar o comer alimentos que nos ofrecían nuestros bosques y cultivos.

¿Sería viable para nosotros llegar a tener un Manejo Forestal Comunitario? ¿Por qué?

Claro que sería viable, es súper viable. Porque esto va ser la pauta a la que le tenemos que apostar y aún estamos a tiempo. Por todos lados nos ha pegado la

división del pueblo, pero aún se puede lograr este paso. Primero debemos de cuidarnos y estar bien como personas para así cuidar a todo tipo de plantas y animales, que igual como nosotros pertenecen a nuestra misma comunidad.

Conclusiones

Más allá de la aplicación del instrumento “Preguntas de sobrevivencia”, los testimonios obtenidos a lo largo del taller mostraron a una comunidad con problemas de organización, lo que les ha impedido no solo afrontar sus problemas en general, sino también obtener beneficios de sus bosques, para todo el pueblo y de manera equitativa. La comunidad presenta problemáticas ambientales, organizativas, sociales y económicas, que ante la falta de un órgano de gobernanza colectiva, como la asamblea comunitaria, tienen que ser afrontados de manera individual o familiar.

A lo anterior se suman las quejas de las y los comuneros por el abandono de los gobiernos estatal y federal, y la negligencia y acciones corruptas de sucesivas autoridades de bienes comunales. Ante la inacción gubernamental, lo que ha prevalecido en las últimas dos décadas es la anarquía y el desorden, de las que unos pocos han sacado provecho.

Pese a lo anterior, los testimonios y reflexiones conjuntas realizadas durante el taller hacen pensar que aún existen posibilidades de implementar un programa de manejo forestal comunitario, porque las personas vislumbran que sería de gran beneficio; sin embargo, reconocen que tendrían que comprometerse seriamente a hacerlo viable, tanto ante la situación actual de rápido cambio de uso de suelo, como para que la comunidad no cometiera los mismos errores del pasado que la llevaron a dividirse y con ello, a caer en la desorganización y la apatía. Durante el estudio se hizo evidente que muchos de los habitantes de Pamatácuaro —de manera muy enfática, la juventud— están preocupados por el futuro de la comunidad y están levantando la voz, cuestionándose sobre cada una de las actividades que se realiza (o se omite realizar) dentro y fuera del pueblo. Se preguntan, por ejemplo, dónde están las autoridades, por qué la mayoría no participa en las decisiones que se toman, y sobre todo, evidenciando que muchos prefieren voltear a otro lado cuando ven la tala de árboles para convertir las parcelas en huertas de aguacate. Pese a ello, una brigada de jóvenes entusiastas mantiene faenas de reforestación y limpieza del bosque, tratando de motivar a toda la comunidad a participar y como ellos dicen, “a ver a su comunidad con más respeto.” Así, los voluntarios están

convencidos de que sus acciones valen la pena y el esfuerzo: "...no está de más seguir haciendo acciones para equilibrar estos cambios que nos están afectando a todos. Aunque sea la minoría de las personas que estén interesadas por realizarlos, poco a poco se podrá ir integrando más y más gente, con la misma visión de preservar las áreas de bosque que todavía quedan y que enriquecen mucho a la comunidad."

Y es posible que estén en lo cierto. La comunidad de San Juan Pamácuaro, quizás por la velocidad a la que avanza la destrucción de sus bosques, parece estar comenzando a reaccionar, dándose cuenta de que está a tiempo de frenarla y quizás, revertirla. Pero también reconocen que los cambios necesarios para ello no serán fáciles, dado el estilo de vida que ya prevalece entre los habitantes. Como los habitantes de la ciudad, la mayoría de la gente aspira a mejorar su condición económica, tener más ventas en el comercio, abrir más negocios de cualquier tipo dentro y fuera de la comunidad, terminar una carrera y ejercerla con éxito, etc. Por su parte, quienes aún se dedican a la agricultura, buscan que ésta sea redituable, y por desgracia, el aguacate representa esa posibilidad, lo cual constituye una tentación muy grande en la región productora/exportadora más importante a nivel mundial. Más aún, cuando la comunidad no cuenta con un programa de manejo del bosque y las restricciones para cambio de uso de suelo no son efectivas por falta de vigilancia de la autoridad.

De acuerdo a los resultados del taller y de algunas entrevistas, podemos inferir que la mayoría de la gente está consciente del problema y muy interesada en que se puedan manejar los recursos forestales de manera equilibrada, con beneficios para toda la comunidad. Sin embargo, para avanzar en esa dirección, la comunidad requiere tener las condiciones necesarias de organización para establecer un buen manejo del bosque, con la participación de todo el pueblo y el reconocimiento y apoyo de las autoridades, desde el nivel comunal hasta el federal. Una de esas condiciones es la refundación del Consejo comunal y la re-instalación de la Asamblea comunitaria, con el objetivo de lograr una buena organización y comenzar a crear las condiciones necesarias que puedan culminar en el establecimiento de un programa de manejo forestal comunitario a mediano plazo.

Respecto al cumplimiento de los dos objetivos de investigación mencionados al inicio:

- *Conocer la percepción de los pobladores y autoridades comunales acerca de las causas de la perturbación de sus bosques y las posibles alternativas para revertirla.*

- *Contribuir a mejorar la comprensión de la comunidad sobre los procesos de cambio ambiental, las causas de la pérdida de los bosques y el Manejo Forestal comunitario.*

Consideramos que la información recogida sobre la percepción de la comunidad y el diálogo de saberes abonaron significativamente a una comprensión más profunda de la problemática de estudio, al incorporar elementos no sólo de tipo ecológico, sino socio-cultural y político. La evidencia más clara de ello es que, a partir del taller realizado en junio de 2022, los participantes se han dado a la tarea de crear un Consejo comunal confiable, y aunque aún no se hace oficial, el grupo promotor ha iniciado gestiones importantes, tales como la creación de una sede de la Universidad Autónoma Metropolitana en su territorio, a fin de contar con mejores opciones de desarrollo para los jóvenes. Éstos, a su vez, participan en las campañas de reforestación, y realizan actividades de educación ambiental para dar a conocer la biodiversidad de sus bosques y sensibilizar a la población sobre la necesidad de protegerla.

Referencias

Beltrán S (2016). Adaptación basada en ecosistemas: REDD+ y otros programas, Comisión Nacional Forestal, disponible en www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/171786/20160628_adaptacion_REDDE_Beltran.pdf

Castillo A, Pujadas A, Schroeder N (2007). La reserva de la biosfera Chamela-Cuixmala, México: perspectivas de los pobladores rurales sobre el bosque tropical seco y la conservación de ecosistemas. En Gonzalo Halffter, Sergio Guevara & Antonio Melic (Editores), *Hacia una cultura de conservación de la diversidad biológica*. Monografías Tercer Milenio vol. 6, S.E.A., Zaragoza, España. pp 245–254.

CONAFOR (2013). *Bosques, Cambio Climático y REDD+ en México*. Área de Proyectos y Mercados Forestales de Carbono. Zapopan, Jalisco, México: Segunda Edición, 2013.

España-Boquera ML, Champo-Jiménez O (2016). Proceso de deforestación en el municipio de Cherán, Michoacán, México (2006-2012). *Madera y Bosques* 22(1):141-153.

Flores R, Herrera L (2010). Estudio sobre la percepción y la educación ambiental. *Tiempo de Educar* 11:228-233

García A, Serrano R, Osorio M, López E (2015). Percepción de la comunidad en torno al turismo como factor de desarrollo local. Caso San Pedro Tultepec, México. *Turismo y Sociedad*, vol. XVI: 43-65.

Hernández H (2020). *Manejo forestal comunitario, cambio de uso de suelo y gobernanza forestal en la región Meseta Purépecha, Michoacán: Un estudio desde los actores*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias en Desarrollo Sustentable, División de Estudios de

Posgrado Facultad de Economía Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

INIFAP Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (Agosto, 2012). Impacto del Cambio de Uso de Suelo Forestal a Huertos de Aguacate. México, D.F.: Graphx, S.A. de C.V.

Maass M (2019). Los sistemas socioecológicos (SSE) desde el enfoque socioecosistémico (SES). En Ávila Foucat, V, Perevochtchikova, M (Coords) *Sistemas socio-ecológicos. Marcos analíticos y estudios de caso en Oaxaca, México.* pp. 15-96. México: IIE-UNAM.

Madrid S (2016). *Manejo Forestal Comunitario en México: un modelo emergente de manejo sustentable de ecosistemas forestales.* México, D.F. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible, A.C. Recuperado de <https://www.ccmss.org.mx/manejo-forestal-comunitario-en-mexico-un-modelo-emergente-de-manexo-sustentable-de-ecosistemas-forestales/>

Merino Pérez L, Martínez Romero AE (2014). *A Vuelo de Pájaro. Las condiciones de las comunidades con bosques templados en México.* México, D.F.: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.

Ordóñez JA, De Jong BHJ, Masera O (2001). Almacenamiento de carbono en un bosque de *Pinus pseudostrobus* en Nuevo San Juan, Michoacán. *Madera y Bosques* 7(2):27-47.

Pérez GP, Díaz AF (2013). Territorios, inseguridad y autodefensas comunitarias en localidades de la Meseta Purépecha de Michoacán, México. *Revista Márgenes Espacio Arte y Sociedad* 10(13):62-68.

Puy A, Aragonés J (1997). Percepción social de los riesgos y gestión de las emergencias ambientales. *Revista Semestral de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina* 5(8):1-25

Comisión Forestal del Estado de Michoacán (COFOM) (2007). *Programa de desarrollo forestal sustentable del estado de Michoacán 2030.*

Salazar J, Montero M, Muñoz C, Sánchez E, Santoro E, Villegas J (2012). *Percepción Social.* México: Trillas.

Sandoval-Contreras R (2019). Territorio comunal: acuerdos locales para el aprovechamiento del bosque en la comunidad indígena de San Juan Pamatácuaro, México. *Revista geográfica de América Central* (62):217-243.

Sousa Santos B, Meneses MP (2014) *Epistemologías del Sur. Perspectivas.* Argentina: Akal-Siglo XXI.

Tábara JD (2001). La medida de la percepción social del medio ambiente. Una revisión de las aportaciones realizadas por la sociología. *Revista Internacional de Sociología* 59(28):127-171.

UICN Unión Mundial para la Naturaleza (1997). Cuestiones de supervivencia. Un enfoque para comprender el desarrollo sostenible y equitativo basado en el cuestionamiento. Serie herramientas y capacitación. <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/server/api/core/bitstreams/ba75106d-9600-4439-8081-f36033fc867c/content>